

ALEGATO DE AUTODEFENSA

PRESIDENTE:

Quiero ante todo expresar unas breves palabras de agradecimiento al grupo de personas y funcionarios que, dentro y fuera de esta sala y con un alto rigor ético-profesional, apoyaron mi defensa y laboraron durante este largo, complejo y dilatado proceso legal.

Mi más profundo respeto para los militares que participaron en el proceso investigativo y otros que comparecerán ante este tribunal _ya sea como parte de la Fiscalía o la Defensa_ en su condición de peritos o expertos en diferentes temas.

También quiero dar las gracias al colectivo de oficiales y trabajadores civiles de la Prisión Provisional de Aguadores por su decencia, cortesía y su ánimo de cumplir cabalmente con su deber. De igual forma quiero agradecer a los testigos, sin exclusión de ninguna índole, por su presencia en esta vista oral, en la que de seguro expresarán sus criterios con sinceridad y honestidad esperadas.

A mi abogada agradecerle la incomiable labor realizada y reconocerle su apoyo, su comprensión, su paciencia, su laboriosidad, su impecable conducta, su caudal de conocimientos y sobre todo por el tiempo que ha tenido que sacrificar y dedicar a este caso en medio de grandes presiones de trabajo y de sortear sabiamente el cumplimiento de otras importantes responsabilidades.

Mis mejores deseos también para este tribunal, y mi confianza que bajo su profesional y sabia conducción éste será un juicio sereno, aleccionador, justo e imparcial.

Presidente: En aras de aprovechar mi tiempo, y no abusar de la paciencia de los presentes en este tribunal, es que traigo por escrito estas palabras.

Puedo asegurarle que mi alegato de autodefensa se fundamenta en la más estricta verdad, en los principios que abrazo y en el respeto que merece y demanda mi Patria.

Si alguna deuda tengo con mi pueblo es la de no justificarme, la de no lanzar las culpas a los blancos más fáciles, la de no eludir mi responsabilidad, la de asumir la consecuencia y el peso de mi deleznable conducta.

Vengo a este tribunal a dar mi opinión _como siempre he hecho_, también a observar interesadamente, pero desde el compromiso, la sinceridad y la receptividad, que también es una manera muy válida de participar y ayudar a esclarecer los hechos con la transparencia que demandan las circunstancias.

Presidente: No fue la Revolución quien se equivocó. El equivocado, el desleal, el inmoral y el que asumió una actitud y un comportamiento reprochable fui yo.

Llegar hasta aquí no ha sido fácil. He pasado parte importante de mi vida intentando explicarle a mis hijos y a mi pueblo el significado de las palabras honor, valor, deber, entrega, resistencia y Patria. Sin embargo, al hacer un resumen de la conducta y los actos que me tienen ante usted tengo que reconocer _con extremo dolor, pero con toda vergüenza_ que en la historia de la dignidad y el decoro de los pueblos cada nación tiene su conducta de cobardes: Yo fui uno de ellos.

Desde el primer momento reconocí ser el único autor material e intelectual de escribir e intentar enviar esta carta (en enero de 2007) al Jefe de la Oficina de Intereses de los EE.UU en la Habana.

Como consta en mis declaraciones, en la investigación penal y en la petición fiscal nadie conoció el contenido, ni las intenciones de lo que había escrito. Agrego que consta en el expediente por declaración del jefe de protección de las sedes diplomáticas que dicha carta no fue ni aceptada, ni procesada por la SINA que su destino desde el inicio fue

el desecho pues dicha persona la recogió en el cesto de la basura en el sobre que había sido depositada, es decir tal y como fue depositada en el supuesto buzón según su propia declaración que obra repito en el expediente.

La carta fue redactada por partes e inconsultamente en la computadora de Lazara Erlinda Porro, cuya amistad mancillé con el oportunismo y la deslealtad.

Jamás me costó tanto trabajo escribir un texto. Para ello invertí varios meses. La búsqueda de los datos a utilizar la realicé en los primeros meses del 2006, después que perdí toda confianza en que se atende N uidesy vería lo que en su momento consideré firmemente como la desprotección laboral, política, económica y humana en que habían quedado mi esposa y mi hija.

Ese, y no otro, fue el móvil de toda esa infamia. Jamás existió, se incurrió o cometió el delito de espionaje. Yo no tenía, ni tengo acceso, a documentos secretos, estratégicos o clasificados. Tampoco los busqué porque ese no era el propósito de mis pensamientos y mis actos.

Lo cierto es que una mala decisión y un análisis contraproducente de lo que sucedía a parte de mi familia, me condujeron a traicionar los principios y los valores que hasta ese momento había defendido.

Todo esto unido a la inmadurez, la ira, la soberbia, la falta de comprensión, la prepotencia, la irresponsabilidad, el resquebrajamiento de mis valores políticos y humanos, el reblandecimiento de mi carácter, la superficialidad y la falsa pretensión de dar lecciones a otros de cómo se debían hacer las cosas para resolver las insatisfacciones y reclamaciones personales, fueron los hilos conductores que gestaron aquella infamia con forma de carta.

Presidente: En busca de esclarecer definitivamente los hechos es que vuelvo sobre este bochornoso tema.

Como no sentía, ni creía, ni había sido formado en aquellas ideas, como no tenía otra cosa que ofrecer que no fuese mi imagen y el problema que me agobiaba, me fue tan difícil redactar un escrito que pareciera coherente, lógico y creíble.

Para ello urgué en los periódicos, revistas, sitios Web, libros, memorandum desclasificados y otros documentos que abordaban con encono el tema Cuba. Busqué frases comunes, parafraseé textos, extrapolé conceptos, utilicé fragmentos de versos, saqué ideas literales de sus contextos, manejé con displicencia los recursos lingüísticos que me acercaron al lenguaje de los disidentes, los opositores y los contrarrevolucionarios.

En busca de credibilidad tuve que rediseñar una y otra vez aquel texto, apelé a toda imaginación y creatividad. Entonces simulé una propuesta ideológica aparentemente novedosa, diferente, que pareciera atractiva. De igual forma introduje elementos que hicieran ver la necesidad de una imprescindible secretividad, realicé ofrecimientos obviamente irrechazables. En unos párrafos con sutileza, y en otros abiertamente, ponderé el peligro y el riesgo en todos los sentidos, sugerí soluciones que introdujeran una duda razonable, induje a rechazar los métodos tradicionales.

En igual medida intenté delinear _o por lo menos mostrarle_ un supuesto sendero hacia su añorada transición, adulé al destinatario en busca de predisponer su criterio, critiqué la política seguida con anterioridad por otras administraciones, propuse una aparente opción pacífica con un supuesto y atrayente sustento político y solicité un grupo de exigencias que no estaban al alcance de sus manos, pero que estuvieran a tono con la tradicional línea de comportamiento de la oposición interna y a todas luces retaran la capacidad de respuesta de la persona a quien estaba dirigida la carta.

Sabía que no se trataba de un oficial de inteligencia o un militar de carrera, sino con un diplomático, y leyendo el libro donde el General de división Fabián Escalante esboza el criterio de Cuba sobre el asesinato del Presidente Kennedy comprendí como actuaban,

pensaban y reaccionaban los personajes civiles de la política norteamericana. Estimular su ego, ponderar su talento (aunque no lo tenga) y hacerles ver un posible y rimbombante éxito es un resorte muy eficaz. A ellos no les interesa la verdad, lo que cuenta es que parezca cierto, que sea creíble y les garantice con visas de legalidad y toques de talento su posible ascenso en el Departamento de Estado.

La hipótesis del dinero era lógica, aunque surgió a última hora. El problema es que no hay contrarrevolucionario que "se respete" que no busque o utilice la ruta o el conducto de los dólares. Además mientras más se solicitara, mayor debía ser la calidad y el interés de la información que se ofrecía.

El tema de la información propuesta era clave. Había que redactarla de forma tal que diera la impresión de que el autor de la misiva tenía un enorme caudal de conocimiento, selecto incluso para muy pocos dirigentes y funcionarios de la Revolución cubana. Y ese era el objetivo, que pareciera un dirigente resentido, lastimado.

Para exacerbar el peligro y la confidencialidad surgieron las contraseñas, el método de comunicación y la forma de contacto.

El segundo problema era el más peligroso. ¿Que hacer si la SINA respondía?. Entonces era yo el que tenía que decidir qué hacía, y ahí me hubiese enfrentado a la cruda realidad de mis actos y mi soberbia: lo único de que disponía era de mi insatisfacción y de mi más que probada imbecilidad humana.

Entrevistarme con el Jefe de la sección de Intereses de los EE.UU fue, desde sus inicios un empeño pretencioso, temerario, en el que volqué toda mi inconformidad, toda mi incompetencia pero aquella nunca fue una decisión firme, ni tomada con determinación.

Yo atravesaba por un momento de serias confusiones, de una ofuscación casi generalizada, pero por fortuna conservé algunos valores. Más que miedo lo que sentí fue vergüenza de entregar

personalmente la carta. Realmente me quemaba las manos, la conciencia.

Debo reconocer ante usted que hubo momentos en los que pensé que la carta era infalible, una obra de inteligencia. En otras oportunidades estuve convencido de que no existía, por lo menos en este planeta, un ser humano cuerdo o con dos dedos de frente que creyera aquel monumento a la mentira, a las sandeces, al descrédito humano.

Presidente: Por apego a la verdad debo decirle que en ordenarlo todo, sin otras lagunas que las necesarias, o las convenientes. Desde el primer renglón de la carta fue una operación de aritmética, de sumas y restas.

Me acompañaba una ventaja, por su puesto que elíptica, es decir que no se observa a simple vista o por lo menos en una primera o segunda lectura del texto, y es el privilegio que tenemos los escritores de que quienes nos leen _ con independencia de su agudeza intelectual o preparación académica _ asumen con sorprendente facilidad nuestros puntos de vista.

Hoy que reconstruyo o rescato toda aquella historia, que creía olvidada, tengo que reconocer que no solo suplanté, sino que diseñé los sentimientos y estado de ánimos del remitente de la misiva.

Lo construí todo pieza a pieza. Lo convertí en un escrito incompleto, contradictorio, confuso, pero asequible, creíble. Más que precaución, el remordimiento me asaltaba por oleadas, me entumecía los actos y los sentidos.

Cuando consideré que sabía todo lo que necesitaba saber, me dediqué a redactar. Entonces la mayoría de los rincones en sombras quedaron claros o parcialmente iluminados, y cada pieza de la historia _real o imaginada_ encajó en el lugar oportuno, desde el pecado original hasta la infamia terminada.

Jamás tuve el control de nada. En vez de enfrentar, lo que hice fue huir del problema. La carta fue el asidero que encontré para escapar. Estaba ciego de pánico. No sabía qué hacer pero tenía que dar mi respuesta, aunque solo fuera por autosuficiencia. En ese proceso me dediqué a tentar un terreno pantanoso, movedizo desconocido. Viví una sensación indefinida, extraña. Cometí el gravísimo error de intentar desafiar la capacidad de respuesta de los servicios de inteligencias de Cuba y EE.UU. Solo a un inepto se le hubiese ocurrido "Tamaño empresa".

Han pasado 5 o 6 años desde el día en que decidí comenzar este largo viaje de ida y vuelta. Aquella historia que edificué a la sombra de mi incapacidad, ahora se desmorona. En esta sala todos podemos escuchar su estruendo. Antes había oído hablar de la teoría del desastre, ahora lo llevo grabada a fuego vivo en el pensamiento, en la conciencia. Realmente solo falta el desenlace, y eso lo sabremos en las próximas horas. Al igual que ustedes solo tengo que esperar el veredicto final de esta vista oral contra un ideota.

Presidente: Yo comprendo que cada vez que nos equivocamos aprendemos algo, siempre y cuando sepamos ser críticos, aceptar las fallas, corregir los errores y no regodearnos en autocomplacencias y autocompasiones. Hacer lo contrario es no sacar ningún provecho, navegar en el mar de la inexperiencia, tropezar indefinidamente por la vida y perpetuarnos como impecables mediocres.

Presidente: Yo comprendo que hay personas que cuando quieren quitarse el antifaz con que durante años han vivido se dan cuenta que lo tienen pegado en la cara. Que la simulación, por pequeña o inocente que resulte, termina por convertirnos en lo único que no quisimos ser como persona.

Presidente: Yo comprendo que en oportunidades la verdad suele ser dura y peligrosa, lo complejo es nuestra predisposición a esquivarla o anularla. Ahora bien, lo que sucede casi de seguro y eso se lo digo por experiencia es que tarde o temprano eso se vuelve contra nosotros mismos.

Presidente: Yo comprendo que la franqueza es necesaria, aunque resulta cierto que a veces nos cuesta mostrar nuestras zonas oscuras, casi siempre por prejuicios o por temor a desagradar. Sin embargo, lo que cuenta, lo que realmente interesa, es la honradez para asumir los errores, la aptitud para transformar las fallas, no cerrar la puerta a la sinceridad, a la honestidad, al deseo franco de recapacitar.

Por eso tengo que decir ante usted que decir la verdad, intentar hacer o conseguir justicia, defender mi familia y cualquier otro propósito humano y noble que me hubiese propuesto, no me autorizaba a herir a nuestros dirigentes y mancillar nuestro suelo.

Mas que la carta y sus falsos propósitos, lo inadmisible fue que utilizara el conocimiento que me dio la Revolución para escribir en su contra, para mentir, para engañar a mi familia y mí pueblo. Mi doblez fue esencial, burdo barato. Entonces incumplí mi deber de cubano, de periodista revolucionario.

Hoy veo con total claridad la abismal diferencia entre un profesional de la prensa y un autotitulado periodista independiente. Hoy comprendo a cabalidad el peligro de colocar la cultura generada por la Revolución en las manos equivocadas. Hoy tengo que asumir la vergüenza de utilizar mi pluma y mi ejemplo para fustigar irracionalmente a mi Patria.

Yo asumo el peso de mis ideas, comprendo y me arrepiento del error cometido. Con conocimiento de causa asumiré sus consecuencias y responderé ante la justicia y mi país por la infamia escrita. Mientras viva he de llevar esa daga clavada en mi orgullo, he de juzgar ese bochornoso acápite en el exigente tribunal de mi conciencia.

Jamás eludiré la irresponsabilidad cometida. Me abochorna haber involucrado a mi hermano mayor en esta aventura. Me culparé siempre por utilizar mi conocimiento para redactar aquella carta, que reitero nació de mi desconfianza ante el poder de solución y atención de las autoridades para resolver la situación en que habían quedado mi esposa y mi hija.

En aquella etapa Cuba me parecía un país inmóvil. No pocas puertas permanecían cerradas, no pocas reclamaciones e insatisfacciones permanecían en el olvido, no estaban priorizadas, no pocas respuestas eran esquemáticas, idénticas. Muchos jefes pensaban que estas situaciones debían ser atendidas por sus subordinados, y éstos, a su vez, también delegaban la responsabilidad asignada.

No me refiero a un tema aislado o de nula importancia, en torno a la atención de las quejas de la población y de la respuesta y solución a sus problemas más acuciantes, se debatían entonces, y se debaten ahora, la credibilidad y la supervivencia de la Revolución cubana.

Afortunadamente yo superé aquella etapa, aunque nunca rebasaré la desvergüenza de haber escrito en privado y a escondidas lo que no tuve el valor de discutir en público y de frente con mi pueblo.

Presidente: A tenor de lo dicho hasta aquí yo creo que es lícito y pertinente hacer algunas aclaraciones y precisiones.

Esta situación nada tiene que ver con la prensa revolucionaria y mucho menos con el Periódico Granma, medio de difusión con una trayectoria intachable y cuyo colectivo vale por su peso en vergüenza. Si algo me atrevo a decir es que la seriedad, la disciplina y la entrega de este periódico contribuyeron _en buena medida_ a salvarme del naufragio, del colapso total como revolucionario.

Yo jamás viajé a la Habana con otros documentos que no fueran los que supuestamente se depositaron en el buzón de la SINA. Según consta en el expediente, desde el 20 de febrero de 2007, los Órganos de la Seguridad del Estado presumían que el autor de la carta era yo, y así lo hicieron saber a las autoridades competentes de nuestra provincia. Esta situación facilitaría la búsqueda en las imágenes y las fotos de las cámaras de seguridad para comprobar que la carpeta que llevaba no tenía asas y era de reducida capacidad.

Las carpetas que se me mostraron en Villa Marista era más, al igual que su contenido, pero nunca hicieron el viaje ni se les colocó dentro

esos documentos con intencionalidad o premeditación, incluso ni se depositaron todos a la misma vez, sino con el tiempo, indistintamente y según fui organizando los elementos que no utilizaba en el trabajo diario.

Yo jamás cogí los cassetes de Tele Turquino para tales fines, pues no había ninguna necesidad de hacerlo. Lo que si estaba seguro que tenía en mi poder era un Betacan, de una hora, y otros VHS de mi propiedad donde guardaba los materiales de concurso y los mejores reportajes, algunas informaciones, imágenes que utilizaba con frecuencia y otros elementos que me interesaba conservar para darle seguimiento gráfico y de contenido a diferentes temas.

Cuando terminé mi relación laboral en Tele Turquino, alrededor de la primera decena de junio de 2007, le entregue a Roberto Frezneda más de 25 cassetes de diferentes formatos, incluidos hasta los de grabar audio, y en ese momento pudieron confundirse de caja, pues de lo que me cercioré fue de que las cintas estuvieran en buen estado. Con posterioridad nunca más los utilicé.

Importa recalcar que en la primera decena del propio mes de febrero de 2007, luego de una reunión familiar a la que fui convocado por mi padre y mis tíos, yo desistí de mi propósito y destruí el disquete de 3½, la mitad del billete y la mitad de la postal que tenía en mi poder, que era lo único que me ataba a aquella desvergüenza.

Por eso de haber existido alguna intencionalidad, lo hubiese devuelto, pues antes de concluir mi vínculo laboral con el Telecentro tuve 4 meses para hacerlo. Además, en ese período realicé el documental final de la Serie Nacional de Béisbol en el que utilicé gran cantidad de cassetes y tuve la oportunidad de editar, y revisar en la videoteca decenas de cintas televisivas a altas horas de la noche y la madrugada, donde me encontraba completamente solo.

Con posterioridad tuve cuatro largos años, de los cuales alrededor de dos trabaje como conductor del Programa La voz del Trabajador, en los que también tuve acceso y pude devolver esos cassetes si me hubiera percatado que estaban en mi poder.

Ahora bien, con honestidad pienso que destruir los cassetes no era la

solución o la señal más visible de un cambio de actitud. Se podían haber incinerado y continuar pensando igual y hasta peor, y a la vez asumir una conducta más peligrosa y comprometedora, o en su defecto, y como en realidad sucedió, se conservaron intactos y yo me alejé de esa actitud. En este sentido nuestra tradición oral es sabia: botar el sofá no resuelve el problema del adulterio, el engaño o la traición, sobre todo cuando es consciente y se quiere hacer todo lo posible por disfrazarla o anularla.

Presidente: Yo jamás pensé irme definitivamente de Tele Turquino, como en la práctica sucedió. El cassette pequeño me fue entregado años después por Sheila Catá, la directora adjunta, para grabar las entrevistas del programa La voz del Trabajador.

El libro "Medios y Métodos de obtención de inteligencia por el enemigo, editado hace mas de 45 años, no lo saqué de ninguna oficina secreta. Estaba empolvado, y sin que nadie notara su ausencia, en el librero personal de mi padre.

Presidente: Yo recalco que jamás tuve acceso ni busqué ningún tipo de información secreta, sensible o estratégica. La que poseía, y la que poseo _que es amplia y diversa_ la obtuve como parte de mi cultura, de mi superación y de mi trabajo.

Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba de que espiara en cualquier institución del Estado o privada, antes, durante y después de la redacción de aquella carta.

Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba de que antes, durante o después del supuesto depósito de carta en el buzón del edificio de refugiados de la SINA, yo entregara ningún tipo de información a un diplomático, a una agencia de seguridad o a un simple ciudadano de una nación extranjera.

Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba de que yo hiciera contacto con un agente, una embajada o un funcionario de una Agencia de Seguridad o un Gobierno extranjero.

Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba _por pequeña que sea_ de que fui entrenado como agente o espía

por una Agencia de seguridad o un país extranjero, ni incluso por los propios órganos de la seguridad del Estado de mi Patria.

Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba de que yo tuviera acceso a información secreta, estratégica o clasificada.

Presidente: Me atrevo a decirle más, en Cuba _ o por lo menos en Santiago_ los periodistas no tenemos acceso a ese tipo de información.

El colmo es que incluso se ha tenido que firmar, en más de una ocasión, una misma resolución del Buró Politico del partido para que las fuentes accedan a dar información pública y sean receptivas ante las críticas de los órganos de la prensa. En el VI Congreso y la primera Conferencia se vertieron suficientes elementos para hacerse un juicio al respecto.

Presidente: Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba de que en los archivos de Tele turquino, o de la prensa en general, se guarden secretos militares o de otros organismos del Estado.

Nadie en esta sala, o fuera de ella, puede mostrar una sola prueba de que en los archivos de Tele turquino, o de la prensa en general, se conserven, o los periodistas tengan acceso a información secreta, sensible, clasificada o estratégica que comprometa la Seguridad nacional.

Presidente: Los órganos de la Seguridad del Estado tuvieron desde el 20 de febrero de 2007, en que conocieron con certeza que yo era el posible autor de la carta, hasta la fecha 5 años, 63 meses y más de 1900 días para seguirme, chequearme, investigar, estudiar, analizar y revisar pormenorizadamente mis actos y mi conducta como persona, como revolucionario y como periodista de tele Turquino y el Periódico Granma y aquí no pueden mostrar ni una sola prueba de que yo incurriera nuevamente en una actitud similar.

Presidente: Mi vida anterior y posterior a los hechos demuestra que lo plasmado en esta carta nunca fueron mis verdaderos sentimientos, que la utilizada temporalmente fue fachada.

En ningún párrafo de esa carta está escrito, como asegura el ministerio Fiscal que aparece textualmente, lo siguiente: "...procurar así sanciones económicas y políticas contra nuestro país que pudieran servir de pretexto para una futura intervención armada del enemigo más acérrimo e histórico de la Revolución cubana". Eso presidente no es cierto, es una mendaz imputación.

Presidente: El cristo de la Habana, 9 entre 19 y 21, en el Vedado, y las otras tres direcciones para que la SINA supuestamente ubicara los carros son lugares públicos, no sitios estratégicos.

Presidente: Es una grosera imputación, con el marcado propósito de agravar los hechos y ocultar importantes evidencias exculpatorias, asegurar en la petición fiscal que yo destruí el disco y la mitad del billete y la postal luego de entrar a trabajar al Periódico Granma y que conservara hasta mi detención los materiales e informaciones que poseía y pretendía entregar al enemigo.

Desde el primer momento expliqué al Instructor penal que el disquete y la mitad del billete y la postal los destruí en febrero de 2007, después de la conversación familiar con mi padre y mis tíos.

Presidente: Me llama la atención que la fiscalía enumere una selección de trabajos, documentos y materiales publicados en el Periódico Granma o el Sistema Informativo de la Televisión Cubana, que van desde un plegable del museo 26 de Julio hasta la entrevista ofrecida por Comandante de La Revolución Juan Almeida Bosque _por cierto la ultima que concedió a la prensa escrita cubana_, e incluya además, como posibles documentos e informaciones a entregar al enemigo "**supuestos**" artículos, mensajes y documentos relacionados con la inversión del acueducto santiaguero, cuya cobertura realizada durante algo mas de dos años, suscitó varios análisis en el Comité Ejecutivo del consejo de Ministros, mereció varias felicitaciones (una pública y el resto privadas) del Presidente Raúl Castro y uno de esos reportajes se circuló como material de estudio para todos los núcleos del Partido del país y la Coletilla _que sirvió de colofón a ese material_ fue el tema al que se dedicó el festival de la prensa cubana del 2011.

Incluso se podían haber escogido otros reportajes y comunicaciones, como las más de 100 fotos y el resumen de la situación de las naves de la Textilera Celia Sánchez Manduley, cuyo patrimonio pertenece a una institución del sistema empresarial de las FAR y afectaba sensiblemente la situación epidemiológica de la Ciudad Héroe o la investigación sobre el zoológico santiaguero, donde la administración, el sindicato y el secretario del núcleo del Partido indicaron a los trabajadores que mintieran al Partido, al Gobierno Provincial y al Periódico Granma.

En esa larga lista también podemos incluir los serios problemas financieros en la ejecución de las inversiones de las carreteras de II y III Frente, la circulación en el país de más de un millón de cajetillas de cigarros populares con faltantes, las deficiencias y violaciones en la generalización de los puntos de ventas de frutas en autopistas y carreteras o la ineptitud y la falta de previsión _que junto al cambio climático_ influyeron en que la carretera Granma ,construida en el litoral sur de la Sierra Maestra a un costo de 100 millones de pesos, se deteriorara casi completamente en menos de dos décadas de explotación.

Sin embargo, todos estos temas fueron indicados, analizados previos a su publicación y en su mayoría felicitados _por la seriedad y profundidad de la investigación_ por la máxima dirección de la Revolución.

Presidente: En este mundo de sofisticada tecnología y cuantiosos recursos puestos al servicio del espionaje, la inteligencia y la contrainteligencia de los Estados, se impone una pregunta:

¿Cuáles fueron los dispositivos tecnológicos utilizados para el caso que hoy nos asiste? _Una memoria flash de 1 giga, rota y regalada por mi primo hermano, una grabadora obsequiada por mi hermano cuando laboraba como representante de Cubana de Aviación en Jamaica, otra memoria flash entregada en el 2010 por el Presidente del Gobierno en nuestra provincia en cumplimiento de una indicación del primer secretario del Partido en nuestro territorio y los recursos bajo mi custodia por el Periódico Granma: ¿Ese, presidente

es el arsenal tecnológico en este caso de espionaje? Todas estas verdades también son aplastantes.

Presidente: Se requeriría demasiado tiempo para señalar todas las inconsistencias, pero tengo la impresión _y lo digo con honestidad_ que por momentos la petición fiscal manipula el contenido de la acusación y huye ante su deber ante la justicia y la jurisprudencia: El de alejarse de la especulación y circunscribirse a la verdad sencilla y sana.

Bajo ningún concepto pretendo hacer una acusación irrespetuosa o sin fundamento, pero por momentos la petición deja entrever que la acusación se fundamenta más en las emociones y la predisposición, que en la solidez de las leyes y los hechos.

Además, y con todo respeto, ¿ésta es una petición fiscal o un análisis administrativo fuera de lugar y competencia?

Dije durante el proceso de instrucción, y sostengo ahora, que jamás me enfrentaría a mi patria en un Tribunal Popular Revolucionario. Solo me someto a dar mi criterio sencillo y honesto porque las circunstancias así lo demandan.

Presidente: Considero que todos los eslabones de la justicia _si es revolucionaria_ deben estar en función de la verdad, las pruebas y la transparencia. Creo que sobre este punto han de ponerse las mentes y las miradas más sabias y humanas de esta sala.

A mi modesto entender, obrar con justicia no es condenar a un hombre que actuó irresponsablemente _y bajo el calor de la ira_ sin resultados trascendentes. Tampoco es ocultar o ignorar las pruebas que tenemos ante el rostro. Siempre he pensado que todo tipo de justicia insidiosa o selectiva es repudiable. Cada uno de nosotros será responsable de lo que aquí suceda. La Cuba de los valores, lastimosamente, necesita analizar estos ejemplos para que no se repitan, para sacar las experiencias necesarias.

Presidente: Afortunadamente el instructor Penal asignado al caso buscó y rebuscó las evidencias de todo cargo posible. La vida lo premia, solo encontró mis notas de siempre y las dudas que en una etapa tomaron forma de carta.

Presidente: Solo un pequeño paréntesis respecto a este tema. La instrucción penal desestimó las atenuaciones sugeridas por los oficiales probatorios, acogió todos los agravantes posibles, no le interesó mi conducta personal y laboral con anterioridad o posterioridad a los hechos (por el contrario las ignoró) y actuó con displicencia e irracional desmesura al esbozar el resultado de las pruebas, por lo que este proceder, al igual que mi conducta vinculada a los hechos, también me parece indignante.

Presidente: Me cuesta trabajo entender que la petición fiscal y la instrucción penal hagan ver la preparación profesional, la obligación de estar bien informado y la cultura de un hombre como un contrabando exclusivo e ilegal, selecto y peligroso. No obstante, confío en que los jueces que me juzgaran sabrán delimitar entre el bien de que todos somos capaces y el mal que nos amenaza desde fuera y desde dentro. Ustedes, es decir nuestros tribunales, son la cara pública de la justicia revolucionaria y confío en que sabrán poner coto a mis excesos y desenfrenos, que es el tema que ahora nos convoca.

Me veo en la obligación de volver una vez más a aquella reunion familiar de principios de febrero de 2007, con mi padre y mis tíos paternos. Yo esperaba que ellos (siempre dispuestos a discutir y polemizar) me atacaran por todos los flancos y no hubiera entendimiento por una frase mal dicha en mi seno familiar contra el nivel de solución a los problemas que por entonces presentaba el país.

Por fortuna sucedió todo lo contrario. Hubo paz, concordia y razonamiento. Entonces sentí como nunca antes, que los defraudaba, que traicionaba su ejemplo, que me quedaba por debajo de su estatura como cubanos.

Al salir de la casa de mi padre, frente a la Universidad de Oriente, caminaba con lágrimas en los ojos, apenado, completamente abochornado. Aquel día destruí el disquete que tenía en mi poder con el contenido de la carta y luego la mitad del billete y la postal.

En lo adelante continué el camino que momentáneamente había parado. Nunca fui mejor padre, mejor hijo, mejor esposo, mejor periodista, mejor amigo, mejor revolucionario, mejor cubano.

Por eso pienso que si la misión cardinal de la acción penal pública de la justicia es enmendar la conducta de los hombres, este es un caso resuelto, y no por que se trajera ante un tribunal, sino porque se resolvió en familia, como debe y tiene que ser en una sociedad justa, que cambia que cree en el ser humano.

El día que recibí mi petición fiscal, el 20 de abril de 2012, es decir a los 14 meses y 12 días desde que fui detenido el 8 de febrero de 2011, dos presos con marcada distancia hacia nuestro proyecto social me expresaron dos sentimientos diferentes, pero ambos tendientes a la claudicación.

El primero me comentó: "Ya tiene usted un campo de batalla, ahora lo que le hace falta es una espada". El segundo casi me susurró: Periodista váyase con su familia adonde nadie lo critique, a donde nadie lo juzgue".

Créame que ni por una, ni por otra cosa optaré jamás. Aceptar las consecuencias de mis actos es una convicción de familia, la única respuesta digna que merecen mis hijos y esta isla.

Como usted puede percibir aquí no hay disidentes, ni contrarrevolucionarios. Tampoco un show mediático con notorio reflejo sensacionalista en la prensa miamense y opositora. Este es un grave error que resolveremos _única y exclusivamente _ entre revolucionarios.

Defender y proteger a mi esposa y mi hija no era solo un deber, sino la misión cardinal de un padre de familia, de un revolucionario. Lo

inadmisible lo reproachable fue el método, la vía y el proceder utilizado. Justamente por escribir aquella infamia respondo hoy ante este tribunal.

Presidente: Antes defendía una imagen, una buena enseñanza. Hoy defiendo una obra, una convicción, un monumento a la entrega, al amor, a la dedicación humana, que es la mejor definición para referirme a mi esposa y mis tres hijos.

Si en el 2007 me enfrente a una situación difícil, hoy camino por una 10 veces mas compleja, pero la respuesta es otra, diferente, apegada a los principios que abrazo, y no importa que a todas luces sus daños sean mas visibles y sus circunstancias mas espantables y contradictorias.

Presidente: Asegura nuestro refranero popular que al que no quiere caldo le dan tres tazas. Yo he tenido que vivir esta situación en varias oportunidades. Primero cuando estuve confundido y luego cuando asumí rectificarlo. En los años subsiguientes una parte de mi vivió abochornada. A partir de que me detuvieron tuve que construir toda esta historia una y otra vez. Ahora tengo que responder por ella ante este tribunal. Solo me reconforta que aquel hombre ya no existe, que el que esta frente a usted es otro. La cárcel ha sido mi principal prueba.